

RESUMEN EJECUTIVO

Durante el primer semestre del año la débil demanda mundial, la caída en los precios de exportación de algunos países y el bajo dinamismo de la inversión llevaron a una reducción de los pronósticos de crecimiento para la mayoría de las economías de América Latina y el Caribe. En contraste, la economía colombiana muestra señales de fortaleza y se espera un crecimiento en 2014 igual o superior al de 2013, lo cual se ha visto reflejado en valorizaciones del mercado de renta variable. En cuanto al mercado de deuda pública, se observó un aplanamiento de la curva de rendimientos, en parte como respuesta al aumento de la tasa de referencia del Banco de la República.

En cuanto a las cuentas activas de los establecimientos de crédito, el crecimiento de la cartera bruta permaneció estable y el de las inversiones disminuyó. En consecuencia, la participación de estas últimas en el activo se redujo. Por el lado del pasivo, la composición no mostró cambios sustanciales, siendo las cuentas de ahorro, los CDT y las cuentas corrientes las captaciones de mayor participación. En términos de rentabilidad, el ROA y el ROE se estabilizaron como consecuencia de la mejor dinámica registrada por las utilidades, después de que ambos indicadores habían presentado una tendencia decreciente desde junio de 2013.

Al final del primer semestre de 2014 el portafolio de inversiones de las instituciones financieras no bancarias estuvo compuesto en su mayoría por títulos de deuda pública. El saldo de este portafolio aumentó en relación con lo observado en diciembre de 2013, impulsado principalmente por el comportamiento de los portafolios administrados por las sociedades administradoras de fondos de pensiones y las sociedades fiduciarias. Estos pasaron de registrar pérdidas a exhibir ganancias, lo cual llevó a un incremento de los indicadores de rentabilidad de las instituciones financieras no bancarias.

Entre junio de 2013 y el mismo mes de 2014 la exposición de los establecimientos de crédito a sus diferentes deudores aumentó, principalmente por el mayor endeudamiento de los hogares. Esto estuvo acompañado de mayores niveles de carga financiera, por lo que la proporción de ingresos que los hogares debieron destinar al servicio de la deuda fue más alta que la observada durante 2013. Los indicadores de expectativas e intención de compra se mantienen en niveles positivos y altos y la carga financiera se encuentra en su mayor nivel en lo corrido del siglo.

Por otro lado, aumentó la deuda financiera del sector corporativo privado como proporción del PIB. Los créditos con instituciones financieras nacionales fueron su principal fuente de financiación, seguidos por los créditos con instituciones del exterior y los bonos. Para la muestra estudiada del sector corporativo privado, los

indicadores financieros a diciembre de 2013 muestran una buena situación de liquidez, un mayor crecimiento en el activo y menores niveles de riesgo de crédito. Sin embargo, lo anterior estuvo acompañado de una menor rentabilidad, un mayor endeudamiento y aumentos de la carga financiera.

Encontramos que la exposición al riesgo de mercado se redujo para los establecimientos de crédito, mientras que aumentó para las instituciones financieras no bancarias debido al incremento de los saldos de deuda pública en sus portafolios y a un aumento en la duración de los mismos. Ese incremento en duración hace que el valor sea más sensible ante variaciones en las tasas. De esta forma, al suponer un aumento de 400 puntos básicos en la curva cero cupón de los TES, se encuentra que las pérdidas ocasionadas por el choque aumentarían con respecto a seis meses atrás para las instituciones financieras no bancarias y disminuirían para los establecimientos de crédito. Entretanto, el cálculo de la máxima pérdida probable del portafolio del sistema financiero registró una reducción durante el semestre, debido a la menor volatilidad del mercado.

En términos de riesgo de crédito, aumentó el indicador de morosidad de la cartera y bajó el indicador de calidad. Al evaluar la solidez del sistema ante un choque macroeconómico adverso, encontramos que el deterioro de la cartera afecta los niveles de rentabilidad y de la relación de solvencia, sin llegar esta última a un valor inferior al mínimo regulatorio. Por otra parte, los establecimientos de crédito presentaron un menor nivel de liquidez, explicado principalmente por el comportamiento de los bancos. No obstante, este indicador continúa ubicándose en niveles superiores a los exigidos por la regulación, incluso ante escenarios hipotéticos de poca liquidez.

Al realizar un análisis conjunto de riesgos podemos concluir que la situación del sistema financiero es de fortaleza. Por una parte, el análisis prospectivo de posibles situaciones de fragilidad en el sistema bancario sugiere que la probabilidad de experimentar una situación excepcional de riesgo es baja. De la misma forma, el indicador de riesgo sistémico confirma que el sistema financiero no presenta altos niveles de estrés contemporáneo. Por último, los resultados del índice de estabilidad financiera señalan un deterioro en la situación del sistema financiero como resultado de menores niveles de liquidez; sin embargo, el índice agregado permanece en niveles favorables con respecto al promedio histórico.

José Darío Uribe Escobar
Gerente General